

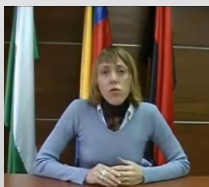
Áreas de investigación

- Seguridad defensa
- Gobierno política
- Relaciones internacionales

Multimedia



La Primavera Árabe



Relaciones Internacionales WWII

Enlaces

- Rand Corporation
- Real Instituto Elcano
- SIPRI Stockholm International Peace Research Institute

Reflexiones sobre el Estado laico

☆☆☆☆ (0 votos)



Beatriz Eugenia Campillo Vélez*



como "light", hedonista, relativista y altamente materialista, se ha retomado con fuerza el tema de la relación Política y Religión, algo sin duda apasionante, que mueve muchas emociones y que, por tanto, también puede resultar peligroso si no se maneja en un marco de absoluto respeto, que sin duda va más allá que la simple tolerancia.

Pero vamos por partes, ¿qué significa un Estado laico? En términos sencillos se trata de un Estado que no enarbola las banderas de ninguna religión o creencia religiosa en particular, es decir, no se asume como oficial ningún credo religioso; en otras palabras, que el Estado no es confesional y, en consecuencia, en él tienen cabida en igual medida todas las creencias posibles, teniendo como único referente o límite el respeto a la Constitución y a las normas jurídicas y, obviamente, el reconocimiento de la persona humana en su integralidad. Sin embargo, no pocos dirán que el término está mal planteado, porque a lo que se apunta realmente es a una secularización. Seguramente no será grato para los defensores del Estado laico recordar que "laico es un miembro pleno del pueblo de Dios"[1], lo que obviamente contradice la tesis que dicen defender; por tanto, más preciso sería hablar de un Estado secular.

Pero más allá del término y de la discusión teórica, que no es nueva, y que hasta cierto punto ya la había dado Jesús, cuando dice "A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César"[2], -pasaje bíblico que suele interpretarse como la separación del Estado y la Religión-, es necesario evaluar de qué forma se ha llevado a la práctica la idea del "Estado laico", pues una cosa son las construcciones teóricas y otra la realidad; no sea que a estas dos palabras, como diría Julián Marías, "su fuerza les venga precisamente de no ser entendidas"[3].

¿Qué ha sucedido entonces en la realidad?, creo que las palabras del profesor Iván Garzón son esclarecedoras: "Definirse como "laico" se ha convertido en una especie de credencial que acredita para participar válidamente en cualquier debate político y cultural de nuestros días. No tenerla implica la exclusión o auto-exclusión del mismo. Quien tiene la osadía de proclamar argumentos religiosos, metafísicos o simplemente de conciencia muchas veces es tildado automáticamente de fundamentalista, integrista, retardatario, intolerante o fanático, voces que evidentemente descalifican en el debate de ideas restándole valor a sus argumentos, por lo menos subjetivamente, y que llevan a que en dichas discusiones la verdad sea la primera sacrificada, en cuanto que el diálogo mismo se propone en términos de prevalencia de una posición u otra y no de respeto y reconocimiento de la realidad como tal, o de un intercambio constructivo de opiniones"[4].

Más adelante el profesor Garzón concluye: "Así las cosas, "nada más ajeno a la laicidad que imponer el laicismo como obligada religión civil", o como una doctrina intolerante que proclama precisamente el respeto de la autonomía del ser humano en la formulación y vivencia de sus convicciones. Con ello se negaría no sólo la libertad como condición de la participación en la vida pública, sino la misma posibilidad de una ética natural"[5].

Colombia ha vivido este proceso que se ha descrito en los párrafos anteriores, en su afán de mostrarse como progresista y quitarse la carga de ser visto como "el país del Sagrado Corazón de Jesús", ha optado por una vía hasta cierto punto suicida, pues sin mayor análisis asume todos los discursos que suenen a nuevo, entrando así en un esnobismo sin control, sacrificando buena parte de nuestras

Búsqueda

Buscador

Buscar

Boletines

- Suscribirse
- RSS

tradiciones, de nuestra identidad, igual a un adolescente que necesita aparentar para que sus supuestos "amigos" lo acepten, porque tiene serias dificultades de autoestima y reconocimiento y termina yéndose en contra de todos los principios que le enseñaron en su casa, porque cree que están pasados de moda. Generalmente, el tiempo termina enseñándole que ese no era el camino a seguir. Pero no es de extrañarnos que eso ocurra, eso somos, un Estado realmente muy joven, que suele deslumbrarse con los discursos "progresistas".

De otro lado, la geopolítica y la visión realista de las Relaciones Internacionales, nos dirá que ser un Estado tan rico, con una posición privilegiada, también nos hace estar en el ojo del huracán, todos están pendientes de nuestros movimientos y entre menos firmes seamos, mucho mejor para ellos, somos más manipulables y más nos alejamos de ser una potencia. Quienes tienen poder no quieren competencia.

En el mundo de hoy se empieza a hablar de la Geocultura, del SoftPower, como ese poder sutil, pero más efectivo que el mismo armamento, que permite no solo control sino dominio (cambio de mentalidad), así que sencillamente ser débil en lo cultural y no tener unos principios arraigados es volverse presa fácil del establishment; igual que al adolescente que cualquier discurso lo deslumbra y fácilmente puede ser engañado. Algo hay que aprender de los países orientales, especialmente de China, India, Japón y los países árabes, que han entrado a la globalización sin perder su esencia y eso los ha hecho fuertes, han encontrado en su población y en sus antepasados su mayor riqueza.

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que si bien un Estado no debe asumir una religión como única, ni imponerla por la fuerza, tampoco puede irse al extremo de desconocer los principios de su tradición; de manera que el Estado debe responder a lo que es su población, más aun si se dice ser un Estado democrático. Si la mayoría tiene una tradición cristiana, es lógico que en el Estado se reflejen principios cristianos, lo mismo si la tradición mayoritaria fuera judía, musulmana, taoísta, etc. Si vamos a ser pluralistas e incluyentes no tenemos por qué irrespetar a la mayoría, ni a la minoría, tenemos que partir de aceptar que en la realidad del ser humano está la religión, cualquiera que ella sea, y quien no profese alguna de todas formas busca un sentido trascendente, porque esto hace parte de la esencia misma del ser humano, así que desconocerlo sería tanto como negar la realidad, lo que desencadena injusticias.

Ahora bien, recalquemos que la cuestión es de respeto y no de simple tolerancia. Se nos ha vuelto costumbre decir que tenemos libertad y que somos muy tolerantes porque nos pueden insultar en la cara y lo permitimos, porque no nos han matado por expresar algo, pero ¿realmente es el sentido que se busca?, ¿no debe apostarse más bien a una cultura del respeto donde podamos discutir sin agredirnos?

No es cierto que el cristianismo sea sinónimo de oscurantismo, de caverna, de atraso; por el contrario, son innegables los aportes que en cuanto a cultura ha hecho a Occidente. El profesor José Olimpo Suárez, tanto en sus clases, como en sus textos, suele recordar la descripción cultural que algunos autores han hecho sobre Occidente, los cuales se sintetizan en tres elementos básicos: el logos griego (o la idea de la discusión racional de los argumentos), la ley o el Derecho romano (o la idea de que la sociedad debe organizarse mediante normas) y, por último, la idea de prójimo propia del cristianismo.

Es importante recordar estos elementos en el marco de la discusión sobre el llamado Estado laico, pues son ellos los que han permitido que en Occidente haya nacido el discurso de los Derechos Humanos; y gracias al último de ellos, nuestra cultura ha aceptado la idea de la dignidad humana, un concepto absolutamente revolucionario, pues implica el reconocimiento antropológico del otro como alguien que tiene igual valor a mí. Este principio ético tiene sus orígenes en el mensaje revolucionario de Jesús, cuando expresa, "Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo"[6]. Es justamente esta concepción del otro, la que hoy permite hablar de democracia, pluralismo y de Derechos Humanos, criterios que hoy legitiman al Estado.

Negar los aportes del cristianismo a la cultura occidental, sería tanto como negar una de las mayores conquistas de la humanidad y ahí sí estaríamos de regreso a la caverna; en términos hobbesianos nos encontraríamos en una guerra de todos contra todos.

En el mundo de hoy suena paradójico afirmar que cristianismo y liberalismo se encuentran, es difícil entenderlo debido a la idea errada que nos han vendido de libertad como una mera posibilidad de elegir, privilegiando siempre nuestros deseos e incluso negando la realidad. Pero tanto la filosofía liberal como el cristianismo defienden al individuo y sus derechos, con el agregado de que el cristianismo suele recordar la dimensión social que el individuo tiene. Claro que ha habido abusos por parte de la religión, no podemos negar los errores que se han cometido en la historia, pero porque algunos hayan confundido el mensaje no puede perder este su fuerza original.

Por último, vale la pena tener en cuenta la reflexión que nos propone el profesor Jesús Vallejo Mejía "Si las creencias religiosas no pueden tener peso alguno en la discusión pública, ¿por qué sí se pueden imponer en dicho ámbito los contenidos ideológicos? ¿Qué diferencia a la ideología de la religión? ¿Son más racionales las ideologías

*Politóloga y Docente del Instituto de Humanismo Cristiano de la UPB.

[1] Nuevo Diccionario de catequética. Madrid: Editorial San Pablo. 1999. p. 1345

[2] Sagrada Biblia. Mt. 22, 15-21

[3] MARÍAS, Julián. La justicia social y otras justicias. Madrid: Seminario y ediciones. 1973. p.8

[4] GARZÓN VALLEJO, Iván Darío. Bosquejo del laicismo político. Arequipa: Universidad Católica de San Pablo. 2006. p.16 -17.

[5] Ibid. p.20

[6]Sagrada Biblia. Mt 22;37-40

[7]VALLEJO MEJÍA, Jesús. Lo que está en juego. <http://jesusvallejo.blogspot.com/2011/08/lo-que-esta-en-juego.html> (Consultado: 18 de Agosto 2011)

Agregar Comentario

Submit comment

• PRINCIPAL

- Portada
- Quiénes somos
- Agenda
- La escuela
- Contacto

• AREAS

- Seguridad defensa
- Gobierno política
- Relaciones internacionales

Diseñado por: Jaime Betancour & Alexander Tamayo
Desarrollado por: Santiago Aristizábal

Administración